

DZE

DESDE MOSCU

La noche negra en que todo me salió mal

José Agustín Goytisolo

TODO empezó mal por culpa de una máquina de escribir que me prestaron. No funcionaba ni a la de Dios, y eso que no era soviética, sino «made in USA». Bien, pensé, me voy donde Carlos Enrique Bayo Falcón y Pilar, su mujer leridana y preciosa, y allí se arregló todo, pues él es corresponsal de D-16 en Moscú. Pero ocurrió que me dijeron estos amigos: «Tienes tiempo de sobra para ir a la casa de tus amigos Juan y Ludmila, y emplear el ordenador, y así no molestas a Carlos Enrique.»

Y dije, necio, en mi corazón: «Buena idea», y ahí empezó el desastre. El coche de la Unión de Escritores había desaparecido y mi intérprete, la elegante y por mí muy querida Ella Braginskaya, y yo tuvimos que sobornar al chófer de un camión del Ejército Rojo que por diez rublos nos llevó a la casa de Ludmila y Juan.

El ordenador funcionó bien, pero ya llevábamos cerca de dos horas de retraso y el Arbat, barrio en el que me encontraba, está como a muchísimos kilómetros de la casa de Carlos Enrique y de su fax.

Total, no entró mi «Paseíllo por el Arbat» en la compaginación de D-16 de ayer, 7 de febrero, y me empecé a poner sombrío como Umbral después de mi despiste académico. Y empecé a pasear de un lado a otro por la corresponsalía, entre teletipos que repetían enloquecidos las noticias más absurdas del planeta: Ligachov ama a Gorbachov; el almirante jefe de la flota soviética del Báltico, Vitaly Ivanov, apoya totalmente las decisiones autonomistas y hasta independentistas de Lituania; Ligachov no ama para nada a Gorbachov, pero Gorbachov sabe que él le pone la zancadilla y no se cae; habrá referéndum para que el país sea presidencialista, está chupado; el PCUS será un partido más y no aspira a liderar o ser al vanguardia de los demás partidos, no quiere ser el «primum inter pares», sino únicamente igual que los demás.

A todo esto, yo estaba dándole duro al vodka y desordenando la casa y la vida de Carlos y de Pilar. Total, que me fui por ahí a tomar el aire y a comer algo.

Fue otro error: tropecé con un grupo mixto de comunistas históricos, dos españoles y tres rusos. ¡Vaya, qué casualidad, tú por aquí! Y luego, lo que era de esperar: chico, esto se hunde. Gorbachov es un fracasado, pero te juro que el Ejército lo va a arreglar todo, aquí lo que hace falta es mano dura y no tanta mariconada.

Miré a Ella Braginskaya con ojos que debían ser parecidos a los de un agonizante. No pude tragar bocado. Nos despedimos y Ella sobornó a un taxista milagroso y me acompañó hasta la puerta del hotel Ucrania.